

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 18 de Octubre de 1880.

LA HIGIENE PUBLICA EN CARTAGENA.

—o—
ARTICULO II.

En nuestro número anterior, pedimos al municipio, iniciativa para comenzar las mejoras que tanto reclama el interés de la población. Pero no es exclusivamente á este, á quien debemos dirigirnos: necesitamos al mismo tiempo el auxilio de los particulares. Hay reformas, hay innovaciones, que jamás podrá llevar á cabo la autoridad sin el concurso y la buena voluntad de sus administrados; y otras, que aun siendo de utilidad general, tienen que hacerse (por condiciones especiales de localidad) única y exclusivamente por mediación de estas.

No parecerá pues extraño, que hoy venamos en demanda de este auxilio: cada cual debe contribuir al bienestar de la colectividad segun sus fuerzas lo permiten; y esto con mayor razon, si como sucede en el caso actual se trata de la salud general. Puesto que al hablar de esta, todo el mundo confiesa que es lo más precioso que el hombre tiene, y que para conservar la todos los sacrificios son escasos, no retrocedamos en el momento de obrar.

Bien sabemos, que aun cuando son muchos los que así hablan, las dos terceras partes aprietan los cordones de su bolsa, en el momento que se trata de dar dinero: pero en cambio, no faltan tambien personas generosas y lo suficientemente ilustradas, que comprendiendo la utilidad de algunas mejoras no temen hacer desembolsos que por otra parte en el caso actual, no son más que anticipos, pues los gastos serian altamente reproductivos.

Distintos es al que llegue á Cartagena por vez primera no sentir una impresión de tristeza. Si lo hace por mar, el puerto cerrado al fondo por la población, es medio de la cual y dominándola, se alza como un esquete blanco y pelado el castillo de la Concepcion, y á los lados por varios montes desprovistos de vegetación por completo, hacen creer que aquello solo puede ser una fortaleza ó una prision. Si se llega por la línea férrea, á quien que acaba de atravesar la rica y alegre huerta de Murcia dejan de parecer un paraiso los alrededores de Cartagena que hacen recordar las llanuras de la Mancha, en las cuales la vista se fatiga en vano durante leguas enteras, sin hallar un árbol, ni una mata, ni nada que le recuerde que está en el campo?

Pero si hiciéramos estas consideraciones únicamente bajo el punto

de vista de la estética, ni nos corresponderian á nosotros, ni sería este el momento oportuno.

Al hacerlas, es por la influencia que esta falta de vegetación, tiene en la climatología y en la salubridad de la población.

De todos es conocido el papel que en la composición del aire representan los vegetales. Por la respiración, el hombre y los animales se apropián el oxígeno de la atmósfera, á la cual devueven ácido carbónico, gas impropio para la vida: hay todavia otros muchos fenómenos por los cuales se consume el oxígeno del aire y se produce ácido carbónico tales son: las combustiones, descomposiciones etc. Ahora bien, si el oxígeno consumido no se reemplazara, si á su vez el ácido carbónico acumulado no se consumiera, llegaría un momento en que la respiración no podría efectuarse y todo lo que tiene vida perecería. Hé aquí uno de los principales beneficios que desempeñan los vegetales pues respirando de una manera completamente inversa, [por lo menos de día] es decir, absorbiendo el ácido carbónico que el hombre produce, y exhalando el oxígeno que este necesita, mantiene la atmósfera en una composición constante por medio de tan admirable cambio.

Pero hay todavia otras razones tan poderosas como esta para pedir el establecimiento de estensos arbolados cerca de las poblaciones.

La historia nos enseña que comarcas que antiguamente eran notables por su fertilidad han cambiado por completo y se han inutilizado por la importante destrucción de los árboles; estos ademas de la constante humedad que roban á la atmósfera y ceden al terreno, facilitan el descenso de las lluvias y oponiéndose á la rápida evaporación de estas, mantienen el suelo en el grado de humedad necesario para la vegetación, modificar el estado eléctrico de la atmósfera, impiden la formación de pedriscos, tienen gran influencia en las inundaciones, defienden á las poblaciones de varias enfermedades pues no es la primera vez que se ha visto una epidemia, detenerse ante un bosque sin poder franquearle cual si se tratara de una insuperable muralla, por último hacen habitables, terrenos que antes eran completamente insalubres.

Para que se vea que nuestras afirmaciones no son gratuitas y que todos los beneficios que acabamos de atribuir al establecimiento de arbolados, estan basados en hechos prácticos, vamos á citar los siguientes á los cuales hoy que añadir otros muchos que registran diariamente los periódicos científicos. El primero y mas importante es sobre las Islas de la Ascension. Esta isla que no es mas que un volcan apagado hace

mucho tiempo era hasta veinte años atrás completamente árida: su flora de extraordinaria pobreza no contenia en totalidad mas que seis especies fanerogramas: el agua faltaba por completo haciéndose por esta razon sumamente difícil el cultivo, tanto que el gobierno inglés apesar de su gran deseo de conservar esta estacion pensó en abandonarla. Pero siguiendo los consejos de algunos botánicos, se hicieron en la isla grandes plantaciones de árboles siendo los preferidos las acacias, eucalyptus y pinos: los frutos de los trabajos emprendidos no tardaron en recogerse: al cabo de ocho años, el aspecto de la isla habia cambiado completamente y costaba trabajo reconocerla: los árboles y arbustos habian crecido enormemente y por todas partes se encontraban pastos en abundancia para alimentar los ganados cosa antes desconocida. Segun una carta dirigida al periódico «Hardner's Chronicle» (once de Abril de 1874) en que se da cuenta de este hecho los árboles que primero se desarrollaron fueron los eucalyptus: estos así como las acacias parecen tener una gran fuerza de atracción sobre las neblinas y condensan mucho liquido; todas las veces que el cielo estaba un poco nublado se cargaban de humedad y mantenían el terreno en estado de saturación.

Vemos algunos hechos de distintas naturalezas: en las riberas del Var (Francia) a la entrada del puente del camino de hierro, se habia construido una casa en la cual vivia un guarda barrera: esta casa era fatal á los que en ella habitaban: todos los años habia necesidad de cambiar los guardas pues eran atacados de piodismo. Hace unos cuatro, se plantaron en la vecindad de la casa 40 árboles; desde entonces los guardas se vieron libres de fiebres.

Segun un informe del Doctor Pietra Santa, el lago Jerrazi (Argelia) era sumamente insalubre: desde el año 1877 comenzaron á hacerse en sus alrededores grandes plantaciones de eucalyptus: actualmente han desaparecido las fiebres intermitentes que eran endémicas en aquel punto.

Los mismos hechos con iguales resultados, podriamos citar en Córcega y otras muchas localidades.

En el informe antes mencionado demuestra: primero que el eucalyptus tiene una influencia higiénica incontestable; segundo que en todos los sitios en donde ha sido cultivado, las fiebres intermitentes han disminuido en intensidad, en frecuencia y en gravedad; tercero: terrenos incultos han sido transformados con gran beneficio de los intereses particulares.

Respecto á la acción de la vegetación sobre la electricidad atmosférica nos contentaremos con citar á

Mr. Grandeau que en la sesión de cinco de Agosto de 1878 de la Academia de ciencias francesa, ha probado que en general, en cualquier árbol la electricidad atmosférica es nula; aunque sea perfectamente manifiesta á muy pocos metros de distancia de lo cual ha deducido que es sustraída por el árbol. Dado esta influencia sobre la electricidad, demostrado está que la tiene sobre las tormentas y los pedriscos.

Por último, si se quiere comprender el papel del arbolado en las inundaciones, como tendríamos que hacer demasiado extenso este artículo, remitimos al lector á los estudios que sobre el particular ha hecho el ingeniero francés Mr. Surell en su obra «Etudes sur les torrents des Alpes» mencionando únicamente varias de sus conclusiones: primera, la presencia de una arboleda sobre el suelo impide la formación de torrentes; segunda su desenvolvimiento en puntos que antes no existía provoca la extinción de los torrentes, y tercero, la caída del arbolado redobla la violencia de estos y aun puede hacerlos reaparecer. Claro es que en muchas ocasiones ellos son los que dan lugar á las inundaciones de la llanura.

Probado ya que el arbolado nos proporciona tantas ventajas, natural es pedir que este se plante en grande escala; pero no dentro de la población, pues dada la estrechez de sus calles y el poco espacio disponible, mas bien sería perjudicial que útil, ni tampoco podrian tener gran influencia unas cuantas docenas de árboles.

Pero si esto no puede hacerse en la población, practíquese en los alrededores: comience el municipio por adoptar esta mejora en los terrenos que le pertenezcan, y secundando los particulares en los de su propiedad; no olvidando que ademas de las ventajas que hemos indicado, la eria de árboles cuesta poco dinero, y es pasado algun tiempo y bien explotada, una renta segura y no escasa.

No se nos alegue como alguna vez que de esto hemos hablado, que la mala calidad del terreno no lo permite: sabido es, que algunas especies de pinos crecen perfectamente en los terrenos más áridos y pedregosos, y no prosperan en terrenos de la buena calidad: entre las muchas de eucalyptus, hay tambien algunas que se desarrollan muy bien en iguales condiciones: no busquemos pues disculpas, para lo que no es más que falta de voluntad.

Haciéndolo así, dentro de algunos años se habria modificado grandemente la climatología de la población, disfrutaríamos de lluvias que fertilizarian y harian productivos terrenos que hoy nada valen, ten-